

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE ADOLFO HITLER EN EL CONVENTO DE SAMOS EN LUGO, GALICIA, ESPAÑA

Por
Julio Barreiro Rivas “Farandulo”
(1º parte)



La versión personal escrita en el libro **“La última hora”** por la secretaria personal de Adolfo Hitler, señorita Traudl Junge, en donde cuenta su vida, no coincide con la realidad. Cuenta la secretaria privada y más confidencial de Hitler, que después del último almuerzo que compartió con su jefe, fueron los últimos momentos más tristes y silenciosos de su vida. Ella misma mandó a matar a la mascota de Hitler, la perrita llamada **“Bleudie”**.

Con este detalle de la mascota muerta, se hace más difícil la creencia de que los dos cuerpos encontrados en el jardín de la Cancillería, totalmente irreconocibles por haber sido consumidos por el fuego, pertenecían a Hitler y a su esposa Eva Braum.



Lo que nadie entiende es como el hombre que le dio la igualdad y el descanso eterno a varios millones de personas y, que sabía que su amigo el gallego **“Francisco Franco”** lo estaba esperando para darle protección. ¿Cómo se había encerrado en un bunker a 15 metros de profundidad sin una salida de escape? – Conociendo bien a Hitler y a sus estrategias militares, este cuento era totalmente increíble por mucho que los historiadores trataran de escribir. Lo cierto de la cosa de Hitler y de sus últimos días es otra, la que voy a contar en este reportaje.

UNA HISTORIA INÉDITA



¡Yo conviví con Adolfo Hitler los últimos días de su vida! – Al Dr. Garzón, Juez español, que tanto le interesa encontrar en parajes solitarios los muertos de las diferentes matanzas ocurridas en la dictadura de Francisco Franco y, de la segunda guerra mundial, esta historia debe de despertar en él un interés especial, por estar coligadas las dos guerras. Lo cierto de este caso totalmente inédito que data de hace 63 años y, que por tratarse de muertos protegidos por Francisco Franco en territorio español provenientes de la segunda guerra mundial, son de la competencia de la historia de España. Y por lo tanto el Dr. Garzón, puede abrir una investigación y comprobar que lo que yo cuento en este reportaje es totalmente verídico. – Lo más insólito de esta historia, es que entre los muertos involucrados, había italianos y alemanes allí enterrados. Y entre ellos está el cuerpo embalsamado de Adolfo Hitler.

EL LINCHAMIENTO DE MUSSOLINI



Corría el año 1.945. La guerra mundial había terminado. El italiano “Mussolini” y su esposa, salieron corriendo para esconderse en España, donde su amigo Francisco Franco, los estaba esperando con los brazos abiertos para darles protección y pagarle así, los favores que Mussolini le había prestado a Franco, cuando había enviado a España sus ejércitos. Pero fue capturado por los Partisanos de Milán. Un grupo de políticos comandados por “Aldo, Lan Predi, Pietro Vergoni y Walter Audisio, lo ejecutaron sin previo aviso, el día 28 de Abril de 1.945. Siendo fusilado junto con su amante “Clara Petacci” en las cercanías del pueblo Giulino Di Mezzegna, cercano a la ciudad de Dongo. Los cadáveres fueron trasladados a Milán y abandonados en un basurero de la plaza Loreto. Allí fueron sometidos a toda clase de ultrajes, siendo colgados desnudos boca abajo. Al día siguiente fueron trasladados cerca de una gasolinera de Milán, donde fueron nuevamente golpeados y escupidos por todo el pueblo durante varios días. Todos estos rituales macabros, estuvieron custodiados por la policía Partisana y por los Bomberos de la ciudad.



EL CALVARIO DE ADOLFO HITLER



Mientras esto pasaba con Mussolini y su amante en Milán, en Alemania empezaba el calvario de Adolfo Hitler.- Cuentan los historiadores, que el día 30 de Abril del año 1.945, a sólo dos días del linchamiento a Mussolini, Hitler se encontraba en su “Tührerbunker” a 15 metros de profundidad en el subsuelo del edificio de la Cancillería en Berlín, junto con sus más íntimas amistades y su nueva esposa Eva Braun. Justamente cuando el ejército rojo dirigido por el Mariscal “George Zhúkou” tomaba la ciudad de Berlín. Y sus tropas estaban a sólo 300 metros del bunker de Hitler.

Cuenta un historiador, que Hitler a sabiendas de lo que había pasado con su amigo Mussolini y, para evitar que su cuerpo y el de su esposa fuesen tomados como trofeos de guerra y de venganza, renunció a huir de Berlín, suicidándose con un tiro de pistola en la cabeza después de tomarse una pastilla de cianuro junto con su esposa.



Se dice que aquel día 30 de Abril, mientras en los jardines de la Cancillería caían Obuses de todo tipo, Hitler almorzaba tranquilamente en un total silencio en compañía de sus secretarias, su esposa y sus amistades más íntimas. –Tan pronto como terminó el almuerzo, mandó a su secretaria a que ordenase la muerte de su perra “Bleudie”. Y procedió con voz alta y muy enérgica a dar órdenes a su ayudante Otto Günsche, como tenía que hacer la cremación de su cadáver y de su esposa, para evitar que estos fuesen exhibidos como **“trofeos de guerra”** al igual que el de su amigo Benito Mussolini. –Después de estas órdenes dadas a su ayudante, Hitler tomando del brazo a su esposa Eva Braun, se retiró a su despacho privado. Sólo 15 minutos pasaron, cuando se escuchó un sórdido tiro de pistola, justamente en su despacho que estaba al lado de la sala de los mapas. Al entrar su ayudante en el despacho, Hitler estaba muerto con un tiro en la cabeza y a su lado estaba su esposa Eva Braun. Günsche pidió ayuda a un tal Linge, para sacar los cadáveres al patio trasero de la Cancillería, en donde los depositaron en uno de los huecos dejados por una bomba. –Inmediatamente lo rociaron con 200 litros de gasolina y les prendieron fuego.



De este hecho sólo fue testigo un tal Martín Bormann Goclels. –Se dice que por un instante le rindieron un saludo post-mortem, al tiempo que contemplaban como se incineraban los cuerpos. Pero de repente cayó un Obús (bomba) a pocos metros interrumpiendo el espectáculo siniestro. Y los tres espectadores salieron en carreras a internarse nuevamente en el bunker. Por la cantidad de Obuses que caían por todas partes, no pudieron verificar la total cremación de los cadáveres.

LOS SUPUESTOS RESTOS DE HITLER



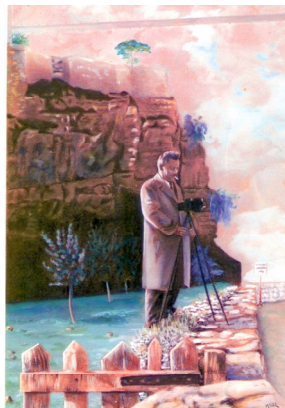
Muchas preguntas surgieron en contra de esta historia, nunca se dijo el porqué el bunker tenía una salida falsa por donde no podrían salir todos sus amigos, incluyendo la perra. ¿O será que Hitler en vez de tener un bunker como una protección de estrategia para su salvación, tenía una ratonera? (...)

Lo cierto es que esta historia siempre se puso en duda, creándose toda clase de mitos, más aún cuando los rusos encontraron a un doble de Hitler suicidado en otra habitación del bunker. Se dice que los rusos encontraron en el año 1.955, los restos de Hitler irreconocibles, pero nunca se mostraron evidencias sustanciales.



Por último, en el año 1.970, se hizo una exhumación en el jardín del cuartel de Magdeburgo, donde encontraron unos restos humanos, entre ellos la calavera de Hitler. Todo fue quemado públicamente. Y sus cenizas lanzadas al alcantarillado de la ciudad para evitar futuros rituales de glorificación a los restos de Hitler.

AVIONES ALEMANES EN EL CAMPO DE LA VACOLLA



En la Enciclopedia gallega, Pontevedra, Forcarei, encontrará usted en una de sus páginas a uno de los hijos ilustres de Galicia, don “**Francisco Barreiro Rivas, Ingeniero Cívico Militar**”. El artífice de los campos de aviación de Galicia, Lavacolla en Santiago de Compostela, Peinador en Vigo y, el de Rozas en Lugo. Y de otras actividades culturales. “Mi padre”

En una de las ocasiones que mi padre hacía replanteos en la pista de aterrizaje en el campo de aviación de Lavacolla, yo siendo un niño le ayudé en el replanteo con las banderolas.



Corrían los tiempos de la Post-guerra civil de España y de la guerra mundial de Alemania. –En varias visitas que yo hice al campo de Lavacolla, pude presenciar la gran cantidad de aviones militares, alemanes, que estaban allí aparcados en

terrenos adyacentes a la pista de aterrizaje, que en aquellos tiempos era de tierra granzonada y apisonada, puesto que se estaba empezando a pavimentar con concreto armado, al tiempo que se estaban haciendo los angares. Recuerdo bien que mi padre estaba ya en aquellos tiempos proyectando unas vigas de concreto pretensado para los angares, que eran techados con unas láminas de un duro aluminio, venido de Alemania; como quiera que mi padre tenía autonomía en todo el campo; yo con la inquietud de muchacho y la curiosidad de ver los aviones alemanes por dentro, en varias ocasiones me subí a los aviones. Se decía que pronto serían desmantelados; por tal motivo se podía tomar cualquier pieza de ellos como un recuerdo de la guerra mundial.



Mi padre me contó que en esos aviones habían llegado muchos alemanes, que habían perdido la guerra y, como Hitler era muy amigo de Francisco Franco, tenían entrada libre en España. Porque los españoles eran neutrales en la guerra mundial.

Cuando le pregunté - ¿Y porqué Hitler no vino en esos aviones? -Él me contestó: “Nadie lo sabe, porque el gobierno tan pronto llegan los alemanes, los protege en los cuarteles...Y de Hitler se dice que ya está muerto, aunque otros dicen que fue el primero en llegar a España...Lo que nadie sabe es en donde está, ni se sabrá nunca, porque está proscrito internacionalmente”. –Yo le pregunté, ¿porqué?...Él me dijo, “porque está considerado un criminal de guerra, por haber hecho un Holocausto con los Judíos”... ¿Y qué es un Holocausto?... Él me contestó, “Un genocidio, un exterminio total”.



Lo cierto de todo esto es que yo pude conocer bien, como eran los aviones por dentro, como lanzaban las bombas y, como tenían las ametralladoras emplazadas, que según decían que desde estos aviones los alemanes habían matado muchísima gente, entre ellos a muchos españoles; puesto que se decía que algunos de estos mismos aviones, habían participado en el bombardeo de Hérnica y en otros muchos más pueblos de España. En aquellos tiempos, para mi era un orgullo poder ver a estos aviones. Puesto que estos privilegios sólo les estaban reservados a los militares franquistas y falangistas, aunque siempre bajo la amenaza de no hacer comentarios con nadie, de lo que se podía ver, saber y escuchar; puesto que la guardia civil todo lo sabía. No se podía

tener un radio, leer un periódico, ni una navaja, ni un lápiz, ni una hoja de papel, nadie se podía reunir, ni comentar nada de nada.

MIS TRABAJOS COMO CANTERO EN LUGO



Mis tíos Francisco y Jesús, hermanos de mi padre, se desempeñaban como contratistas haciendo casas rurales en la provincia de Lugo. En aquellos primeros años de mi vida, yo me desempeñaba trabajando con ellos como cantero, construyendo toda clase de casas rurales. La mayoría de los trabajos contratados por mis tíos en casas, reparaciones y otras obras, sin gran importancia. Tanto así, que durante las temporadas que eran de ocho a diez meses, nuestro peregrinaje era constante de pueblo en pueblo. Por este motivo, yo casi trabajé en todos los pueblitos de la provincia de Lugo. Esto lo cuento así, porque sería mucha la casualidad, que yo pueda contar esta historia con tanta precisión, si no estuviera personalmente en el sitio de los acontecimientos, tales como en “Sarria, Lancara, Samos, Valle de mao, Incio, Cereixido, Lousada, Xanxil, Leixido, Córneas, Cebreiro, Piedrafita, Triacastela, etc Todos estos pueblitos y muchos más que no recuerdo su nombre en estos momentos están intrincados en los sitios más remotos y arcaicos de la provincia de Lugo.

UN CUARTEL Y UN BUNKER



Un Contrato misterioso. –Un día mi tío me dio la buena noticia, que había contratado un trabajo que por sus dimensiones e importancia, tendríamos trabajo para toda la temporada en un solo pueblo. –Se trataba del Cuartel de la Guardia Civil de “**Samos**”. Un edificio de dos pisos, lo suficientemente grande como para albergar al cuartel y a toda la familia de la guardia civil, como era costumbre en España, en donde está el cuartel de la guardia civil, convive su familia. Una alegría inmensa fue para mí esta noticia, puesto que ya estaba cansado de deambular de pueblo en pueblo por aquellos parajes solitarios llenos de lobos. Las ciudades más importantes donde había trabajado por un corto tiempo, eran en Sarria, Tría Castela, El Incio y, ahora le tocaba a Samos, que era una ciudad muy bonita, aunque estaba

situada entre unas montañas y presidida por el monasterio de Samos. - Aunque a mí en verdad la guardia civil nunca me cayó bien, siempre la repudí, cuando veo a un guardia civil me viene a la mente recuerdos que me obliga a repudiarlos, por haberme obligado a ahogar en el río a mis dos perritos con la anuencia de meter presa a mi madre, si no cumplía sus órdenes... Sin embargo nada tenía que ver este contrato del cuartel para la guardia civil con los recuerdos de mis pasiones infantiles.



Por ser yo sobrino del contratista, gozaba de todos los privilegios de preferencias especiales. Fungía como el ayudante del contratista, mi ocupación consistía en ayudar a mis tíos en los replanteos y en supervisar las obras y otros menesteres de la empresa. El misterio de este contrato del cuartel de la guardia civil, es que yo nunca supe quien se lo había contratado a mi tío; si había sido el Capitán de la guardia civil, el Abad del convento o el Alcalde de Samos. Lo único que yo sabía, era que por este mismo contrato del cuartel, tendríamos que hacer dentro del convento un trabajo especial, algo así como un bunker. Un laberinto de túneles entre unas paredes muy anchas y muy difícil de romper por estar pegadas sus piedras con un pegamento antiguo; se decía que era hecho con sangre de toro. – Lo cierto de todo esto, fue que los obreros que fueron elegidos para este trabajo interno del convento, fueron los más amigos y de mayor confianza de mis tíos; puesto que tenían órdenes estrictas de no comentar con nadie lo que se estaba haciendo dentro del convento, se trataba de un apartamento clandestino para ser



habitado por un grupo de italianos y alemanes entre ellos se decía que estaba “**Adolfo Hitler**”. Los cuatro canteros que mi tío destinó para este trabajo, tendrían que vivir dentro del convento; y el único de confianza que entraba y salía todos los días, era mi tío y yo, que en mi calidad de niño tenía acceso a casi todos los pasajes secretos del convento. Fue así como en varias ocasiones me encontré de frente con unos monjes encapuchados que entraban y salían de un alambique, donde se hacía un licor llamado Benedictino, un licor que se hacía con y nueces. –Cual sería mi sorpresa, cuando un día descubrí que uno de estos monjes encapuchados era “**Adolfo Hitler**”, aunque no tenía el bigote típico, yo pude reconocerlo. Cuando esto comenté con mi tío, me hizo callar diciéndome. ¡No repitas más nunca eso, porque nos pueden quitar el contrato! –Yo entendí que el contrato del cuartel y el apartamento del convento estaban relacionados.



Los canteros que allí trabajaban, comían en un pequeño comedor situado al lado del de los frailes. Pero yo por ser casi un niño, entraba y salía por todas partes. Un día haciéndome el tonto, entré indiscretamente al comedor de los frailes y me senté en una de las mesas a muy poca distancia donde estaba comiendo Hitler. Lo reconocí perfectamente; puesto que los frailes para comer se

quitaban la capucha, pude escuchar que hablaban en alemán, a mi lo que más me llamó la atención, fue cuando uno de estos personajes siniestros, alertó a los demás acerca de mi presencia, escuché cuando uno de los frailes dijo. **¡Es un cantero!** Lo que menos sabían, era que yo no entendía nada de nada, lo único que yo sabía bien, porque mi padre me lo había advertido, era que existían los alemanes.



Esta historia que cuento vivida por mi en el convento de Samos y, por las advertencias que siempre me hizo mi tío, que nada se podía decir de lo que uno viera y escuchara en el convento, porque se corría el riesgo que nos quitaran el contrato del cuartel de la guardia civil; y por ser esta una obra muy importante y muy significativa para toda nuestra temporada; y por existir un peligro inminente, porque en aquellos tiempos España vivía bajo el terror constante de la vigilancia falangista, se decía que cualquiera que dijera algo en contra del gobierno, podía desaparecer sin dejar rastro. –Por estos motivos, yo nunca le di importancia al asunto y con el tiempo lo fui olvidando; incluso no le di mayor importancia cuando supe que el alambique del convento, en donde los alemanes hacían el famoso Benedictino, había sufrido un incendio y que había ardido una gran parte del convento.

NO SE PIERDA DE LEER LA SEGUNDA PARTE DE ESTE REPORTAJE

www.farandulo.net

